

TIBURONES AL BORDE

Uno de los más importantes atractivos del buceo en el mundo está amenazado de desaparición
¿Qué podemos hacer al respecto nosotros, la comunidad de buceo?

Texto y fotografías: José Truda Palazzo Jr.¹

¹Presidente de la Red Costero-Marina e Hídrica de Brasil – REMA y Coordinador-adjunto de Divers for Sharks.

email: brazilian_wildlife@terra.com.br



Los tiburones nadan en los mares de nuestro planeta desde hace por lo menos 400 millones de años. En ese inmenso tiempo, sobrevivieron a muchos eventos de extinción en masa, pero la evolución no los preparó para enfrentar las amenazas de los impactos humanos sobre ellos y su ambiente. Muchas de sus características biológicas, como crecimiento lento, reproducción tardía y producción de pocas crías por cada vez hacen de ellos y sus parientes cercanos, las rayas, especies particularmente vulnerables a la sobrepesca, y dificultan su recuperación una vez diezadas. El turismo es una de las actividades más importantes para la economía global, generando ingresos y empleos billonarios, vitales para las comunidades costeras en especial en países en desarrollo. El buceo es cada vez más una actividad relevante en ese sentido, y los tiburones son esenciales para la atracción de visitantes en

muchísimos locales de práctica de la actividad. Estudios han comprobado que un solo tiburón de arrecife en el Caribe puede valer alrededor de 250.000 dólares a lo largo de su vida como atractivo de buceo, mientras que el mismo animal pescado valdría no más que 50-60 dólares. Los tiburones son seguramente más valiosos vivos que muertos, una razón más para protegerlos como parte de nuestro inestimable patrimonio natural marino compartido.

Como resultado de la demanda de países asiáticos por aletas de tiburón – provenientes tanto de pesquerías todavía legales como de flotas piratas, contrabando y orígenes ilegales – más de 73 millones de tiburones son masacrados cada año para el comercio internacional, y ese número puede llegar a 100 millones si contamos las capturas propias no reportadas por China, Taiwan, Japón

y otros países piratas de la pesca. La Lista Roja de Especies Amenazadas de Extinción publicada por la Unión Mundial de Conservación (IUCN) incluye el alerta de que 30% de todas las especies de tiburones y rayas están amenazadas o al borde de desaparecer.

Argentina, Uruguay y Brasil, desafortunadamente, están entre los países que todavía no tratan el problema de la conservación de tiburones con la gravedad que el tema amerita. En Brasil, hay casi total falta de control de los desembarcos de las flotas pesqueras y menos aún del comercio internacional; juicios interpuestos por el Instituto Justiça Ambiental están exponiendo el escándalo de toneladas y más toneladas de aletas de tiburón exportadas en contrabando para Asia. Peor aún es saber que el Ministerio de Pesca de Brasil es cómplice de todo eso por su omisión, y aún más estimula que se instalen

en el país atuneras japonesas cuyos palangres masacran no sólo tiburones, sino también tortugas marinas, albatros y otras especies vulnerables. Uruguay sigue prostituyendo su bandera a flotas pesqueras extranjeras que violan la biodiversidad del Atlántico Sur. Y Argentina tiene en la exportación de aletas y carne de tiburón (“cazón”) una importante actividad económica, conocidamente no sustentable, más similar a una minería que a un uso sabio de recurso biológico. Argentina captura alrededor del 4.3% de la pesca global de tiburones, con un promedio anual de más de 35.000 toneladas en la primera década de este siglo. La importancia comercial de esas capturas y el lobby que ejerce la industria pesquera hacen que el gobierno argentino sea un fuerte opositor a las medidas de conservación de tiburones propuestas en foros internacionales como la Convención CITES, sumándose a los bloques de países netamente criminales en la pesca como China, Taiwan y Japón.

Vale decir que muchos de los países que se creen “desarrollados” juegan un papel escabroso en la matanza global de tiburones. España, con sus flotas globales de pesca industrial tan impactantes como las asiáticas, es uno de los más grandes exportadores de aletas de tiburón y uno de los países europeos con los peores controles de la pesca.

La disminución radical de las poblaciones de tiburones y la extinción gradual de muchas de ellas puede ocasionar daños devastadores e irreversibles a los océanos – y a las actividades económicas no-depredatorias (como el buceo recreativo) que se benefician directamente de la existencia de ambientes marinos saludables. Como depredadores tope de las cadenas alimentarias marinas, los tiburones ayudan a mantener el equilibrio de la vida en los océanos. Ellos regulan la diversidad y abundancia de especies sobre las cuales depredan, incluyendo distintas especies de peces de gran importancia comercial. Más aún, los tiburones mantienen la salud de los ecosistemas donde ocu-

ren, incluyendo arrecifes de coral y praderas marinas. Se ha comprobado que la baja en poblaciones de tiburón ha sido responsable de efectos-cascada de degradación de los ambientes marinos.

Tiburones en Latinoamérica: ¿Qué podemos hacer?

Así como las grandes ballenas se salvaron de la extinción en el último momento por una acción global coordinada de la ciudadanía, también los tiburones necesitan urgentemente de nuestra movilización. En 2010, buceadores de Brasil crearon el Divers for Sharks – Buceadores por los Tiburones, una iniciativa internacional para prestar el peso económico y político de los cientos de miles de negocios de buceo y sus clientes a la campaña por la conservación de esos animales tan amenazados.

Cada uno de nosotros puede hacer su parte por la conservación de los tiburones:

-Visite la página de Divers for Sharks en facebook para saber más y participar de las campañas globales y leer novedades acerca de la conservación de los tiburones: www.facebook.com/diversforsharks;

-Firme la petición internacional para restringir la pesca de tiburones: www.thepetitionsite.com/takeaction/688/704/695/;

-NO compre carne o productos de tiburón o cazón;

-Busque enterarse del papel de la industria pesquera de su país en la depredación de los tiburones y cuestione junto a sus autoridades de pesca ese papel;

-Difunda esas informaciones en la comunidad de buceo, su familia, vecinos y amigos, ayudando a movilizar más personas en defensa de los tiburones, generando conciencia acerca de su importancia ecológica y económica.

La comunidad de buceo puede cambiar el futuro de los tiburones, pero para eso hay que salir de la comodidad de no hacer nada que muchas veces caracteriza a todos... Muchas gracias por su interés y apoyo!

Del autor Jose Truda Palazzo Jr.

La realidad es que cualquier resumen de su actividad realizada en la defensa del medio ambiente se hace difícil. Sólo queremos mostrar la gran tarea que lleva cada día este imprescindible hombre en la defensa del medio ambiente. Él comenzó su activismo en el ámbito del medio ambiente desde hace 15 años, en 1978, cuando se añade a activistas como José Lutzemberger en la Asociación Gaucha de Protección del Medio Ambiente Natural y comenzó a actuar en la campaña nacional para prohibir la caza de ballenas en Brasil (prohibido sólo en 1985). En 1981, hay prueba de la reaparición de las ballenas, que se creía extinta en Brasil. El grupo de voluntarios organizados por Truda redescubre la población de cría de ballenas francas en 1982, lucha que siguió adelante cuando se organiza un proyecto en el año 2009, que recibe el apoyo de Petrobras. Actualmente el proyecto se mantiene por la Vida Silvestre Coalición Internacional (CBI / BRASIL), entidad privada sin fines de lucro cuya sección brasileña fue fundada por Truda en 1986 y está coordinando la investigación y conservación de las especies en Brasil a través de acuerdo de cooperación con el Centro Nacional de Investigación, Conservación y Manejo de Mamíferos Acuáticos de IBAMA. En 1985, comienza la lucha por el Parque Nacional Marino de Fernando de Noronha, que fue promulgado en 1988, y que llegaría a ser Patrimonio de la Humanidad reconocido por la UNESCO en 2003, basada en el informe, lo que contribuyó de manera decisiva Truda. En 1997, Truda se convierte en un miembro regular de la delegación oficial de Brasil ante la Comisión Ballenera Internacional (CBI), después de haber ocupado los cargos de Jefe de Ciencia y Jefe de Delegación. Truda ha también es miembro del Grupo de Trabajo Especial de Mamíferos Acuáticos de IBAMA desde su creación en 1994. Truda tiene varios libros sobre conservación de la naturaleza en Brasil, entre ellos la primera Guía de los Mamíferos Marinos de Brasil. Producido en 1988. Por su actuación en defensa de la naturaleza, Truda recibió el reconocimiento de diversos organismos. En 1984 recibió el Certificado de la sociedad de WhaleSaver Connecticut Ceteceos de EE.UU, en 1985 el Diploma al Mérito otorgado por la Liga Cívica de la Defensa Nacional, en 1986 el título de Protector del verde público otorgado por la Municipalidad de Porto Alegre, en 1988 el Premio Pieter Oyens WWF, recibe el título de Ciudadano Honorario de Fernando de Noronha y la Medalla del cincuentenario Parque Nacionales de Chile. En 2001 recibió el título de Ciudadano Honorario de Imbituba, sede del Proyecto Ballena. En 2002 fue invitado por la Fundación Avina, una institución que apoya a líderes sociales y ambientales en América Latina, a la integración de su papel como líderes. En 2005, después de ayudar en la formación del Consejo de Administración de la ballena de la APA, fue elegido por unanimidad como Presidente Honorario Asesor. Todos estos reconocidos nombramientos no le evitaron el soportar violencia física contra su familia, actos que no lo detuvieron en su activa lucha por la naturaleza.